

GRONIGA del

Patrimonio Nacional

VIAJE DE LOS REYES POR AFRICA CENTRAL



Los Reyes con el Presidente de Camerún y señora.

VISITA A CAMERUN

EL pasado día 5 de diciembre, Sus Majestades los Reyes de España Don Juan Carlos y Doña Sofía llegaron al aeropuerto de Yaundé, capital de la República Unida del Camerún, tras una breve escala en la ciudad costera de Duala, donde fueron cumplimentados por el «premier» Paul Paul Biya. A su llegada a Yaundé, los Soberanos españoles fueron recibidos oficialmente por el Presidente Ahidjo y las primeras autoridades de la nación. Una compañía del Ejército camerunés, con vistosos uniformes, rindió honores a los Reyes de España que, después de saludar a las autoridades, emprendieron el camino a su residencia oficial, situada en una pequeña colina con hermosas vistas sobre la ciudad.

Durante el recorrido por las calles de Yaundé, numerosas personas saludaron cordialmente el paso de la comitiva con banderas de España y Camerún. Desde primera hora de la tarde un inmenso gentío esperó pacientemente la ocasión de contemplar de cerca a los Reyes de España.

Apenas una hora después, Don Juan Carlos y Doña Sofía acudieron a la Embajada de España donde tuvieron ocasión de conversar con los españoles residentes en este país, que en algunos casos viajaron desde diferentes partes para tener la oportunidad de saludar a los Reyes.

Finalmente, los Soberanos españoles asistieron a la cena que el Presidente de Camerún, Hadh Ahmadou Ahidjo, y su esposa ofrecieron en su honor en el palacio presidencial. Al término de la cena, el Presidente Ahidjo se felicitó por la primera visita al Camerún de los Reyes de España y recordó los lazos históricos que nos unen con el golfo de Guinea.

Don Juan Carlos agradeció estas palabras y destacó el importante papel del Presidente de Camerún en la ingente labor desempeñada en la construcción de la República Unida. Seguidamente, Don Juan Carlos abogó por una mayor cooperación entre los países del área, que promueva la paz y la prosperidad de la región.

A primeras horas del día siguiente, el Presidente de Camerún acudió a la residencia de los Monarcas españoles donde mantuvo una reunión de trabajo con el Rey Don Juan Carlos.



El Rey a su llegada a Libreville con el Presidente de Gabón.

Al término de dicha entrevista, Don Juan Carlos y Doña Sofía, se trasladaron, junto con el Presidente de Camerún y su esposa, al aeropuerto de Yaundé desde donde se dirigieron, a bordo del avión presidencial, hasta Ngaundere, una bellísima población situada ya en las proximidades de la zona norte del país. A su llegada, los Reyes Don Juan Carlos y Doña Sofía fueron objeto de una acogida popular y multitudinaria similar a la de Yaundé, recibiendo las mismas muestras de generosidad y cariño. La mañana finalizó con un almuerzo íntimo ofrecido a Don Juan Carlos y Doña Sofía por el Presidente de Camerún y su esposa.

Posteriormente, Don Juan Carlos y Doña Sofía asistieron a un curioso espectáculo ecuestre y folklórico celebrado en una explanada, en donde numerosos jinetes mostraron sus habilidades. Un espectáculo que supuso una pequeña muestra de la enorme riqueza de costumbres y usos de este país. Fue un espectáculo vivo en color y en expresividad. Sin coreografía organizada ni protocolo especial. Una espontánea exhibición de las danzas de esta zona del país, que ofreció ritmos y bailes variopintos de las distintas tribus y etnias del lugar que interpretaron, ataviados con vistosos trajes, hombres, mujeres y niños, en honor de los Reyes de España. La segunda jornada de los Monarcas en Camerún, finalizó con una recepción en la Prefectura de la ciudad.

A la mañana siguiente, y antes de emprender viaje hacia Gabón, los Reyes Don Juan Carlos y Doña Sofía asistieron a una misa que fue oficiada por el obispo y que coincidía con el XC aniversario de la fundación de la primera misión católica en Camerún.

VISITA A GABON

LOS Reyes Don Juan Carlos y Doña Sofía llegaron a Libreville, capital de Gabón, en la tarde del día 7 de diciembre, procedente de Camerún. El Presidente de Gabón, Omar Bongo, y su esposa, acudieron a dar la bienvenida a los Reyes, que fueron recibidos en medio de una exhibición de músicas, bailes y canciones del país. Tras los actos protocolarios, el Presidente Bongo y su esposa, acompañaron a los Monarcas españoles a su residencia oficial en el Palacio de Mármol.

Los Reyes asistieron por la noche a una cena de gala ofrecida en su honor por el Presidente Omar Bongo y su esposa. A los postres, el Rey de España expresó que el gran quehacer de África, hoy, estriba en la conquista del bienestar y el desarrollo de sus pueblos. Y añadió que es precisamente en este terreno donde Gabón ha dado pruebas de dinamismo y de tesón que lo convierten en modelo para muchas naciones del continente.

El Presidente Bongo, por su parte, brindó por la prosperidad de España, así como el reforzamiento de las relaciones entre los dos países.

A la mañana siguiente, mientras la Reina Doña Sofía acompañada de la señora de Omar Bongo visitó un hospital y una guardería infantil, el Rey Don Juan Carlos y el Presidente Bongo celebraron las primeras conversaciones de Estado. Después, acudieron al mausoleo de León Mba (anterior presidente del Gabón), donde el Rey Don Juan Carlos colocó una corona de flores.

Al finalizar estos actos, los Soberanos y el Presidente Omar Bongo y su esposa visitaron la zona turística de la ciudad, con la gente apiñada en las calles para dar la bienvenida a los Reyes españoles. A continuación, los Monarcas giraron una visita a la reserva de caza de Wonga Wongue, donde guías y expertos explicaron a Sus Majestades de qué forma se intenta preservar las especies, cómo viven y cómo conviven con las tribus de la zona.

De regreso a Libreville, los Reyes recibieron en la Embajada a la colonia española, compuesta, en su mayoría, por hombres de empresa, sacerdotes y religiosos. Por la noche, Sus Majestades los Reyes Don Juan Carlos y Doña Sofía, ofrecieron una cena en honor del Presidente Bongo y su esposa.

A continuación, Don Juan Carlos y Doña Sofía, junto con el Presi-

dente Bongo y su esposa, se trasladaron al aeropuerto León Mba, desde donde emprendieron viaje a Franceville —ciudad natal del Presidente gabonés— en la que tuvo lugar un simpático acto en la plaza de la ciudad donde el alcalde recibió oficialmente a los Reyes de España.

La jornada finalizó con una cena íntima de Don Juan Carlos y Doña Sofía con el Presidente y señora de Bongo en la denominada ciudad presidencial de Franceville. Al término de dicha cena se ofreció a los invitados en la terraza del palacio del gobernador un vistoso espectáculo de bailes y folklore de la provincia del Alto Ogooué.

Esta última jornada, al igual que las anteriores, estuvo presidida por la cariñosa acogida que dispensaron los habitantes de Franceville a los Reyes de España y las atenciones del Presidente de Gabón y su esposa con los Soberanos españoles.

ESCALA EN GUINEA ECUATORIAL

A la mañana siguiente, Don Juan Carlos y Doña Sofía se trasladaron al aeropuerto de Mvengue, desde donde emprendieron viaje de regreso a España tras hacer una escala técnica en Guinea Ecuatorial, a cuyo aeropuerto de Malabo llegaron a primera hora de la tarde.

El Jefe del Estado de Guinea Ecuatorial, Teniente Coronel Teodoro Obiang Nguema, y su esposa, recibieron a los Monarcas y almorzaron con ellos en la intimidad en el palacio presidencial. A continuación el Rey Don Juan Carlos y el Presidente Obiang Nguema mantuvieron una sesión de trabajo y se reunieron, seguidamente, con los casi quinientos españoles que viven y trabajan en Guinea, emprendiendo luego viaje de regreso a España.

RECEPCION AL CUERPO DIPLOMATICO

Saludo del Nuncio de S. S. en la recepción de Palacio.



L OS Reyes de España Don Juan Carlos y Doña Sofía, acompañados de la Infanta Doña Elena, recibieron el pasado día 19 de enero en el Palacio Real de Madrid al Cuerpo Diplomático acreditado en la capital de España, que felicitaron a los Soberanos con motivo del año nuevo. Asistieron a la recepción el Presidente y vicepresidentes del Gobierno y sus respectivas esposas y el Ministro de Asuntos Exteriores, además del Cuerpo diplomático y otras personalidades.

Tras saludar los Reyes a todos los asistentes, pasaron al Salón del Trono, donde el Nuncio de Su Santidad, como Decano del Cuerpo Diplomático, pronunció unas palabras de felicitación a Don Juan Carlos y Doña Sofía.

Seguidamente, el Rey contestó a las palabras de Monseñor Innocenti con una breve intervención, en la que entre otras cosas dijo: «Estáis aquí como enviados de países pertenecientes a distintas culturas y Continentes, como prueba palpable y viva de esa enorme diversidad y riqueza que caracteriza hoy el complejo entramado de las relaciones internacionales.

Vuestra tarea consiste fundamentalmente en buscar la armonía a partir de esa diversidad y en contribuir a que el mundo interdependiente en que vivimos sea más justo y más solidario, donde todos los pueblos trabajen juntos en la búsqueda continua de un orden internacional basado en la paz, la justicia y la libertad.

Yo os ruego —terminó diciendo el Rey— en nombre de España y del pueblo español, que hagáis llegar a vuestros gobernantes y a vuestros pueblos este mensaje de esperanza y este deseo de paz y de bienestar que hoy quiero compartir con vosotros.»

VISITA DE SUS MAJESTADES AL PAIS VASCO

VISITA A ALAVA

E L pasado día 3 de febrero Sus Majestades los Reyes de España llegaban al aeropuerto de Foronda, en Vitoria, iniciando de esta forma su visita oficial al País Vasco. Al pie de la escalerilla del avión que los había trasladado desde Madrid saludaron a Sus Majestades, entre otras personalidades, el Lendakari Carlos Garaicoechea, y Presidente del Parlamento vasco. Mientras se disparaban las salvas de ordenanza y la banda de la compañía del Ejército del Aire que rendía

honor interpretaba el himno nacional, Don Juan Carlos pasó revista a las tropas.

Seguidamente, los Soberanos fueron cumplimentados por el Delegado del Gobierno en el País Vasco, Capitán general de la VI Región Militar, General jefe de la Guardia Civil, General inspector de la Policía Nacional, Diputado general de Alava, Alcalde de la ciudad, así como el Gobierno vasco en pleno y numerosos mandos militares.

Finalizados los actos en el aeropuerto, Sus Majestades se trasladaron al palacio de Ajuria-Enea, sede del Gobierno vasco, en cuya entrada una sección de millones de la Diputación Foral de Alava rindió

1. Recepción ofrecida a los Reyes en el Palacio de Ajuria-Enea (Vitoria).
2. El Príncipe de Asturias descubre, en el puerto de Bilbao, una lápida en el muelle que lleva su nombre.
3. El Rey durante su discurso en la Casa de Juntas de Guernica.
4. Los Reyes a su llegada al santuario de Loyola.
5. El Rey revista las tropas en el acuartelamiento de Loyola (San Sebastián).
6. Los Reyes con la Cofradía de Pescadores en Fuenterrabía.



1.



2.



3.



4.



5.



6.

honores, mientras la banda de trompetas y clarines del cuerpo de Mi-queletes de la Diputación Foral de Guipúzcoa interpretaba el himno guipuzcoano.

Los Reyes, acompañados por el Ministro del Interior, el Lendakari y el Delegado del Gobierno en el País Vasco, recibieron en audiencia a los Consejeros del Gobierno, Mesa y Junta de portavoces del Parlamento, Diputado general y corporativos de la Diputación foral de Alava, y Alcalde y corporativos del Ayuntamiento de Vitoria.

En el transcurso de la audiencia al Ayuntamiento, el Alcalde de la ciudad pronunció unas palabras de bienvenida a los Reyes y ofreció a Sus Majestades un pergamino que reproduce el Fuero de la población de Vitoria y la primera Medalla de plata, entregada con motivo de la conmemoración del 800 aniversario de la fundación de la ciudad por el Rey Sancho el Fuerte de Navarra.

Antes de recibir al Ayuntamiento de Vitoria, Sus Majestades subieron al primer piso para corresponder desde un balcón a las aclamaciones y muestras de afecto del numeroso público congregado en el exterior del palacio de Ajuria-Enea.

Los Reyes, que fueron nuevamente aclamados a la salida de Ajuria-Enea, se trasladaron al palacio de Escoriaza-Esquibel, donde se repitieron los vivos y aplausos a los Reyes mientras se interpretaba el «Adiós, Señor» por la banda de chistularis de la Diputación Foral de Alava. Seguidamente, en el patio interior de este edificio, el Gobierno vasco ofreció un almuerzo. La presidencia de la sala adornada con las banderas de las siete cuadrillas que forman Alava, estaba compuesta por Sus Majestades, el Lendakari, el Delegado del Gobierno, el Ministro del Interior, el Presidente del Parlamento vasco, el Diputado general y el Alcalde de la ciudad, acompañados de sus respectivas esposas. Terminado el almuerzo, y como último acto en la provincia, Sus Majestades visitaron la residencia Los Olivos, sede del Delegado del Gobierno.

VISITA A VIZCAYA

CON la llegada, a las seis de la tarde, a los cuarteles de la Policía Nacional de Basauri, los Reyes Don Juan Carlos y Doña Sofía iniciaron la primera de las dos jornadas previstas en la provincia de Vizcaya.

En el exterior, varios miles de personas, portando banderas españolas, aguardaban a los Reyes, quienes saludaron durante varios minutos a la multitud.

A la entrada del patio dos niñas entregaron a la Reina Doña Sofía un ramo de flores, mientras que numeroso público, en las terrazas del acuartelamiento, vitoreaba a los Reyes. Después de los honores de ordenanza, los Reyes pasaron a departir con los jefes, oficiales y miembros de la Policía Nacional y Guardia Civil del acuartelamiento.

Hacia las siete de la tarde y en presencia de miles de personas que enarbolaban numerosas banderas españolas y proferían vivas a los Reyes, el coche real llegó a la plaza de Moyúa, donde está el Gobierno Civil. Don Juan Carlos y Doña Sofía subieron a un podio, donde escucharon el himno nacional. Poco después, y tras saludar reiteradamente al numeroso público que les vitoreaba, Sus Majestades recorrieron a pie la distancia que les separaba del Gobierno Civil, y en otro podio pasaron revista a la banda de música de Garellano y una compañía de Infantería, antes de entrar en el edificio. Minutos después y tras la reiterada petición de los miles de personas congregadas en la plaza, Sus Majestades saludaron desde un balcón de la primera planta.

A continuación, se dio inicio a las recepciones de las distintas comisiones: autoridades militares, Diputación Foral del Señorío de Vizcaya, Ayuntamiento de Bilbao, Delegados ministeriales de las tres provincias vascas y Poder judicial.

Mientras tanto, llegaba al aeropuerto de Sondica-Bilbao Su Alteza Real el Príncipe de Asturias para asistir a la inauguración del espigón del puerto de Santurce que lleva su nombre. El Príncipe se dirigió al Gobierno Civil de Vizcaya, donde pernoctó la Familia Real después de una cena íntima.

Sus Majestades los Reyes y Su Alteza Real el Príncipe de Asturias, iniciaron la segunda jornada de su estancia en el País Vasco con una detenida visita, a primeras horas de la mañana, a la factoría que Altos Hornos de Vizcaya tiene en Sestao, donde fueron recibidos por el Presidente y miembros del Consejo de Administración. Durante el recorrido por las instalaciones, los Reyes conversaron con los trabajadores, interesándose por el trabajo que realizaban.

Una hora después, en un muelle de la factoría, la comitiva real embarcó en la patrullera «Cadarsu», para trasladarse al espigón número 2 de Santurce, del puerto de Bilbao, que fue bautizado con el nombre del heredero de la Corona. Se encuentra situado entre los muelles que llevan los nombres de Reina Victoria y Reina Sofía, y está considerado de gran importancia para el superpuerto de Bilbao.

Una vez inaugurado el espigón, los Reyes se dirigieron a la Casa de Juntas de Guernica, donde llegaron acompañados por el Presidente del Gobierno vasco, el Ministro del Interior y el Gobernador general del País Vasco.

En las proximidades de la Casa de Juntas aguardaban a Sus Majestades el Diputado general de Vizcaya y el Teniente Alcalde de la villa foral.

Don Juan Carlos y Doña Sofía estrecharon cordialmente las manos de los diputados forales vizcainos y de los concejales del Ayuntamiento de Guernica, que formaban en fila ante el pórtico de la Casa de Juntas, mientras la banda de chistularis del Ayuntamiento de Bilbao interpretaba el himno «Música al alcalde».

Durante el recorrido, Sus Majestades fueron reiteradamente ovacionados por el numeroso público congregado en las proximidades del histórico edificio. Hubo momentos en que el gentío que abría calle para que pasaran los Reyes se aproximó tanto a ellos que difícilmente podían avanzar entre las incesantes aclamaciones.

En la puerta de la Casa de Juntas y frente al árbol de Guernica, fue interpretado el himno nacional por la banda de clarines de la Diputación vizcaína, en tanto que los Soberanos acompañados por el Lendakari, penetraban en la sala entre los aplausos de los asistentes puestos en pie.

El acto se inició con unas palabras de bienvenida dirigidas a los Reyes por el Diputado general de Vizcaya, por el Presidente del Parlamento vasco y por el Lendakari Garaicoechea, que expresó su satisfacción por la visita real.

Por último, Don Juan Carlos cerró el acto pronunciando un importante discurso en el que el Soberano reiteró su fe y su confianza en el pueblo vasco.

Concluido el acto en la Sala de Juntas, y en medio de los grandes aplausos que acogieron la intervención del Rey, Don Juan Carlos y Doña Sofía firmaron en el Libro de Oro de la Corporación. Seguidamente, en compañía de las autoridades del Parlamento y Gobierno vascos, salieron al exterior del edificio, donde la multitud que esperaba la salida de los Soberanos, prorrumpió de nuevo en aplausos y vivas a España.

Desde Guernica se trasladaron al caserío «Mendi-Gaika», en el municipio de Achondo, donde presenciaron una exhibición de deporte rural, consistente en levantamiento de piedras y cortes de troncos y asistieron a un almuerzo en su honor en el que les fue ofrecido a los Reyes el mismo menú que tomó en aquel lugar el Rey Don Alfonso XIII.

VISITA A GUIPUZCOA

A media tarde, y con una salve cantada por el Orfeón Donostiarra y la bienvenida ofrecida con las palabras del obispo de San Sebastián, los Reyes Don Juan Carlos y Doña Sofía comenzaban su estancia oficial en Guipúzcoa. Y lo hicieron precisamente dirigiéndose, en primer lugar, a la basílica de San Ignacio, en Loyola, próxima a la localidad de Azpeitia, donde numerosas personas, con banderas españolas, aguardaban a pesar de la intensa lluvia, la llegada de los Reyes.

Terminado el acto en Loyola, los Reyes se trasladaron a Azcoitia, donde les esperaban varios miles de personas que cubrían el trayecto hasta el palacio de Insausti. En el palacio, los Reyes ofrecieron una recepción a la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, Sociedad de Estudios Vascos y Real Academia de la Lengua Vasca. Seguidamente, y tras un breve concierto de música barroca, los Reyes departieron con los asistentes que abarrotaban la sala de sesiones.

Desde Azcoitia, donde fueron despedidos con fuertes aplausos por la multitud que esperó en la calle el final del acto, los Reyes se dirigieron a San Sebastián. La jornada guipuzcoana de Don Juan Carlos y Doña Sofía culminó a las diez de la noche con una cena ofrecida en el palacio de la Diputación Foral de Guipúzcoa por la Corporación provincial a la que asistieron un centenar de invitados.

La última jornada de los Reyes en el País Vasco estuvo dedicada a visitar el acuartelamiento de Loyola, y la Cofradía de pescadores de Fuenterrabía. Hacia las diez y media de la mañana los Reyes llegaron al cuartel de Loyola, acompañados del Ministro de Defensa, Presidente del Gobierno vasco, Ministro del Interior, Gobernador general del País Vasco, y del Consejero de Interior del Gobierno vasco. Una vez que los Reyes escucharon el himno nacional acompañados de estas autoridades, Don Juan Carlos pasó revista a las unidades formadas en el patio del acuartelamiento, y tras conversar con las autoridades militares y civiles, junto con la Reina Doña Sofía, presenció el desfile de las fuerzas.

Tras abandonar el acuartelamiento de Loyola, en cuyos alrededores se había concentrado un gran número de personas que aclamaron a los Soberanos, los Reyes se dirigieron a la localidad pesquera de Fuenterrabía, para visitar la Cofradía de pescadores.

En los alrededores del edificio y en las ventanas de las viviendas cercanas, numeroso público recibió con aplausos la llegada de los Reyes, a quienes acompañaba el Presidente del Gobierno vasco, los Ministros de Defensa y de Interior, y el Delegado del Gobierno.

Los Reyes entraron bajo un arco formado por remos de pescadores y minutos después se asomaron al balcón de la Cofradía para saludar al público que, con aplausos, pedía su presencia. Posteriormente se reunieron en un salón con la Corporación municipal y las cofradías

de pescadores de Guipúzcoa y de Vizcaya. Los representantes de los pescadores informaron con detalle a los Reyes de su situación.

Al término de la reunión, los Soberanos departieron informalmente con los pescadores en el comedor del edificio, donde se les ofreció un aperitivo, dirigiéndose a continuación al aeropuerto de Fuenterrabía donde fueron despedidos por las autoridades militares, civiles y autonómicas, y por numeroso público que se había congregado en el mismo para decir adiós a Sus Majestades.

FALLECIMIENTO DE S. M. LA REINA DOÑA FEDERICA DE GRECIA



SU Majestad la Reina Doña Federica de Grecia, madre de la Reina Doña Sofía, falleció el pasado día 6 de febrero en el Palacio de la Zarzuela, donde se encontraba pasando unos días de descanso con sus hijos y nietos.

Nada más conocerse la noticia, numerosas muestras de condolencia a la Familia Real se recibieron en su residencia del Palacio de la Zarzuela procedentes de todo el mundo. Asimismo, en el Salón Gógeno del Palacio Real de Madrid, fue instalado un libro de firmas para todas aquellas personas que desearon testimoniar su pésame.



2.

1.

3.



Al día siguiente fue oficiado en el Palacio de la Zarzuela —donde se había instalado la capilla ardiente— un responso según el rito ortodoxo, por el eterno descanso del alma de la Reina. El acto tuvo un carácter estrictamente familiar. Se encontraban presentes Sus Majestades los Reyes de España y sus hijos, el Príncipe de Asturias y las Infantas Doña Elena y Doña Cristina; los Reyes de Grecia, Constantino y Ana María, acompañados de sus hijos; los Duques de Badajoz y matrimonio Zurita; los Reyes Simeón y Margarita de Bulgaria; la Embajadora de Grecia y todo el personal de la Casa de Su Majes-



4.



5.

Página anterior:

1. Su Majestad la Reina Doña Federica de Grecia.
2. Responso oficiado en el Palacio de La Zarzuela por el Arzobispo ortodoxo Meletios.
3. El féretro de la Reina Federica de Grecia es despedido en el aeropuerto de Barajas.

En esta página:

4. Panteón real de Tatoi, cerca de Atenas.
5. Entierro de la Reina Doña Federica, en el cementerio de Tatoi.

tad. La ceremonia religiosa fue oficiada por el padre Dimitri Christiamparlis, Rector de la Iglesia ortodoxa de Madrid.

Con objeto de testimoniar personalmente su pésame a la familia de la Reina fallecida, acudieron al Palacio de la Zarzuela, el Gobierno, Cuerpo Diplomático y altas instituciones de la nación, así como numerosas personalidades de todo el mundo.

En la tarde del día 11, y en el Palacio de la Zarzuela, tuvo lugar un funeral de corpore insepulto oficiado según el rito ortodoxo griego por monseñor Meletios, metropolitano de Francia y exarca del Patriarcado Ecuménico de Constantinopla para España y Portugal. A dicha ceremonia religiosa asistieron los Reyes de España con sus hijos, el Príncipe de Asturias y las Infantas Elena y Cristina; los Reyes de Bélgica, Balduino y Fabiola; los Reyes de Grecia, Constantino y Ana María, con sus hijos; los Condes de Barcelona, Don Juan y Doña María de las Mercedes; la Princesa Irene de Grecia; los Duques de Badajoz; el matrimonio Zurita; los Reyes Simeón y Margarita de Bulgaria, y el personal de la Casa de Su Majestad.

A las ocho de la mañana del día 12 de febrero, despegó del aeropuerto de Barajas el avión que trasladó a Atenas los restos mortales de la Reina Federica de Grecia. En el mismo aparato viajaron la Reina Doña Sofía y sus hijos el Príncipe de Asturias y las Infantas Doña Elena y Doña Cristina, con los Reyes de Grecia, Constantino y Ana María, también acompañados por sus hijos.

Al llegar los Reyes de España al aeropuerto escucharon desde un podio el Himno Nacional. A su izquierda se encontraban los Reyes de Grecia, el Príncipe Don Felipe, las Infantas y los Príncipes herederos. A la derecha de Don Juan Carlos y Doña Sofía se situaron el Presidente del Gobierno, los Presidentes del Congreso y del Senado, el Gobierno en pleno, el Nuncio de Su Santidad en España, como Decano del Cuerpo Diplomático, el Embajador de Grecia, el Presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor, los Jefes de Estado Mayor de los tres Ejércitos, y otras autoridades. A todos saludaron los Reyes, una vez terminados los honores que les fueron rendidos por fuerzas de la Guardia Real.

Los restos de la Reina Madre fueron trasladados al aeropuerto en un furgón. Al llegar éste fue escoltado, hasta el avión, por los Reyes de España y de Grecia, seguidos por las autoridades y por la banda de música de la Guardia Real, que interpretó una marcha fúnebre.

Minutos después, y en sendos aviones de la Fuerza Aérea Española, viajaron a Grecia el Rey de España acompañado por el Jefe de la Casa de Su Majestad, Marqués de Mondéjar, y Sus Altezas los Condes de Barcelona y los Duques de Calabria, así como las Infantas Doña Pilar y Doña Margarita.

A las once de la mañana, poco después de la llegada del avión que transportaba los restos de la Reina Federica, el féretro fue instalado en un furgón que, seguido por los coches que ocupaban los miembros de la Familia Real, se dirigió a la región de Tatoi, donde se encuentra el antiguo palacio real y el cementerio de los Reyes de Grecia. El féretro fue depositado sobre un túmulo instalado en la capilla del palacio real.

A la llegada de Don Juan Carlos al aeropuerto de Tanagra fue recibido por el Primer Ministro griego, Georgios Ralli. Se le rindieron honores e inmediatamente después de la recepción el Soberano español se trasladó al palacio real de Tatoi, para asistir a las exequias por la difunta Reina Federica.

Además de los Condes de Barcelona, de los Duques de Calabria, de las Infantas Doña Pilar y Doña Margarita y el duque de Cádiz, llegaron también a Tatoi, para asistir al sepelio, el Príncipe Felipe, esposo de la Reina de Inglaterra; la Princesa Juliana de Holanda; el Príncipe Alberto, Príncipe de Lieja; la Princesa María Astrid de Luxemburgo; el Príncipe consorte, Enrique de Dinamarca; el Príncipe Amadeo de Saboya; el Duque de Aosta; los antiguos Reyes de Rumania, Miguel y Ana, y los Príncipes reinantes Francisco José y Gina de Liechtenstein. En representación del Gobierno griego asistió a los funerales el Ministro de la Presidencia, Constantino Stephanopoulos.

En presencia de unas trescientas personalidades, que representaban a las principales Familias Reales de Europa, se celebraron los funerales, oficiados por el Arzobispo de Atenas y de toda Grecia, Monseñor Seraphim, que leyó el Evangelio de San Juan sobre la resurrección de los muertos.

El féretro, cubierto por la bandera real griega —una gran cruz blanca sobre fondo azul, con una pequeña corona dorada en el centro—, fue llevado desde la capilla, a hombros, por los guardias de Corps del Rey Pablo I de Grecia, en cuya tumba fueron depositados los restos de la Reina Federica de Grecia.

Su Majestad la Reina Doña Federica de Grecia, había nacido en Bleunenburg, el 11 de abril de 1917. Hija de Ernesto Augusto, Duque de Brunswick y de Luxemburgo, y de la Princesa Victoria Luisa de Prusia, ostentaba los títulos de Princesa de Hannover, de Gran Bretaña y de Irlanda, y Duquesa de Brunswick y Luxemburgo.

EL REY EN LA ACADEMIA GENERAL MILITAR DE ZARAGOZA, CON MOTIVO DE LOS ANIVERSARIOS DEL CENTRO



Patio de la Academia de Zaragoza durante los actos.

Don Juan Carlos se dirige a jurar bandera.



BAJO la presidencia de los Reyes de España Don Juan Carlos y Doña Sofía, y con asistencia de sus hijos, el Príncipe Don Felipe y las Infantas Doña Elena y Doña Cristina, se celebró el pasado día 1 de marzo, en la Academia General Militar, de Zaragoza, el acto conmemorativo de los XCIX y LIV aniversario del Centro, en su primera y segunda época, así como las bodas de plata de la jura de bandera de los 274 jefes y oficiales de la XIV promoción, de la que el Rey forma parte. Los Reyes habían llegado a Zaragoza acompañados del Jefe de Su Casa, Marqués de Mondéjar; del Jefe del Cuarto Militar, del Secretario de la Casa Real y de otras personalidades.

Entre las autoridades militares zaragozanas asistentes a los actos se hallaban el Capitán General de Aragón, el jefe del MATRA y de la III Región Aérea, el Gobernador Militar de Zaragoza, el Director de enseñanza militar del Centro y las primeras autoridades civiles y gran número de invitados.

La Academia, bajo el mando de su director, se encontraba formada en el patio. En lugar preferente estaban los miembros de la XIV promoción. Después de ser rendidos los honores de ordenanza y de pasar revista a las Fuerzas, el Rey ocupó una tribuna situada frente al altar, donde fue oficiada la misa.

A continuación, el número uno de la XIV promoción, conocida como «la promoción del Rey», dirigió unas palabras a los presentes en las que, después de recordar detalles de la vida castrense de aquellos años, se refirió a la bandera, «por desgracia no venerada como se debiera en nuestros días», al Rey y a su familia y muy especialmente al Príncipe Don Felipe, «garantía de nuestro futuro», y exhortó a mantener la unidad del Ejército y de la Patria.

A continuación Don Juan Carlos desfiló y depositó un beso en la Bandera, como homenaje y renovación del juramento efectuado hace un cuarto de siglo, seguido por todos sus compañeros de la XIV promoción.

El General Director del Centro pronunció unas palabras de bienvenida al Rey y a la Familia Real y dio paso a la intervención del Director de Enseñanza, quien expresó su más sincera, cordial y respetuosa

felicitación al Rey, haciéndola extensiva a la Familia Real y a todos los familiares allí congregados.

Tuvo también recuerdos de pesar por los compañeros fallecidos y de gratitud para los profesores. Dirigiéndose a los alumnos subrayó que su profesión significa una total entrega a España, dando lo mejor de cada uno así como estar junto al Rey, con un denominador común de mutuo afecto. Concluyó pidiendo que la lealtad absoluta a la Corona y a las virtudes militares, que aprenden a cultivar en la Academia, presida siempre sus vidas e iluminen el futuro.

Seguidamente, el Rey Don Juan Carlos pronunció un importantísimo discurso basado en tres puntos fundamentales: un profundo respeto al pasado, una meditada y serena decisión en torno al presente y una consciente esperanza hacia el futuro.

Respecto al pasado, «porque todas y cada una de las páginas que, con sus grandezas y servidumbres, configuran la historia de la patria —dijo el Rey— a la que nos sentimos orgullosos de pertenecer». Serena y meditada firmeza y decisión con respecto al presente porque —añadió— «si serios son los problemas con los que nos enfrentamos, hoy afirmo que más seria es todavía nuestra decisión de superarnos y más firme que nunca nuestra voluntad de alcanzar la meta de una España que, a través de una democracia verdadera, consiga su plenitud de paz, de justicia, de libertad, de progreso y de unidad».

Don Juan Carlos se refirió a que se sentía orgulloso de ser el Jefe supremo de los Ejércitos de España, «Ejércitos —dijo— que sufren junto a todos los buenos españoles cuando se ofende a la bandera de España o se atenta contra su unidad; Ejércitos en suma que respetuosos con la Constitución nunca renunciarán a llenar plenamente la misión que ésta les asigna».

Finalizado el discurso de Su Majestad el Rey, se procedió a la imposición de diversas condecoraciones y se celebró un emotivo acto de ofrenda a los caídos en el monumento existente en el Patio de Armas. Seguidamente, se cantó el himno de la Academia y se cerró la jornada con un brillante desfile de la agrupación de alumnos.